



ORQUESTA Y  
CORO DE LA  
COMUNIDAD  
DE MADRID

# Rodolfo Halffter

6



Diseño: Alberto Corazón

# Rodolfo Halffter



Diseño: Alberto Corazón



# MARINERO EN DOS PUERTOS

*Para Carlos Cruz de Castro*

En 1991, a cuatro años de la muerte de Rodolfo Halffter y con unos cuantos meses de diferencia, vieron la luz un par de extensos libros dedicados a su vida y a su obra: uno, acuciosamente preparado por una joven investigadora mexicana, Xochiquetzal Ruiz; el otro, en Madrid, por su buen amigo el crítico Antonio Iglesias. Este hecho aparentemente sin otra significación que no sea rendir un merecido homenaje a su trayectoria integral, refleja una realidad hoy incuestionable: Rodolfo Halffter es una figura mayor en la esfera musical tanto de España como de México. Su arte imprescindible y su legado ejemplar se reconocen hoy por igual en estas dos patrias suyas.

Celebro en lo personal que se me haya invitado a dedicar estas palabras en recuerdo a Rodolfo Halffter, porque no me faltan para ello ni la admiración al artista ni los lazos afectivos que me unen a su persona. Tuve la fortuna de cono-

cerlo cuando un colega me animó a inscribirme al curso de música serial y dodecafonismo que por última vez en su vida iba a ofrecer don Rodolfo. Estaba ya retirado de sus actividades docentes en el Conservatorio Nacional de Música de México, no así de su trabajo de composición ni de sus labores como editor musical. Durante los días que duró aquel seminario fui consciente de que asistía a una clase de historia viva de la música. Y es que la enorme experiencia y la cultura musical y humanística del maestro hacían de sus exposiciones auténticas cátedras de arte. Unos meses después de aquello tuve ocasión de visitarle varias veces en su casa de Las Lomas. Siempre fui cálidamente recibida por él y por Emilia, su esposa, con quien guardo, a la fecha, una entrañable amistad.

Pero en realidad fue unos años después cuando lo conocí mejor, y eso que, para entonces, Rodolfo Halffter ya había fallecido. Alrededor de 1989 inicié una investigación con miras a publicar un libro que recogiera la historia y la trayectoria de Ediciones Mexicanas de Música, aquella asociación creada con fines no lucrativos por Halffter y por el célebre grupo Nuestra Música, que integraban sus amigos los compositores mexicanos Carlos Chávez, Blas Galindo, José Pablo Moncayo y Luis Sandi, y los también refugiados españoles Adolfo Salazar y Jesús Bal y Gay. No me alcanzaría el espacio para referirme aquí a

tan importante proyecto en favor de la divulgación de la música mexicana contemporánea, una empresa aún viva gracias al empeño de quienes le sucedieron y a la fidelidad de Isolda Acevedo, su antigua colaboradora. Así pues, para realizar aquel trabajo de investigación, tuve que recorrer todos los días el mismo camino que hacía Rodolfo Halffter para dirigirse a su oficina situada en un viejo edificio de la populosa avenida Juárez. Sentada como él en su escritorio, tuve oportunidad de familiarizarme con sus papeles de trabajo, con su letra impecable, sus archivos escrupulosamente ordenados y, a través de éstos, con su forma sistemática de trabajar. Incluso llegué a percatarme de ciertos rasgos suyos de conmovedora honradez. Allí, sentada debajo de la fotografía que todavía preside esa minúscula oficina en la que el tiempo parece haberse detenido, conocí un lado más humano del maestro. Su trayectoria profesional y su obra musical, en cambio, desde tiempo atrás, nos era a todos familiar.

**I**  
Rodolfo Halffter nació en Madrid el 30 de octubre de 1900, en el seno de una culta familia de acomodados joyeros por ambos costados: de origen alemán por la vía paterna; andaluz y catalán por la materna. Su madre, una pianista más que aceptable y el abuelo materno, que cantaba con buena voz de tenor, trans-

mitieron a los hijos su enorme afición musical y les dieron las primeras lecciones. Los hermanos Halffter jamás asistieron al Conservatorio y salvo algunas clases particulares con una maestra de piano y unas escasas lecciones de Armonía con el director de bandas Francisco Esbrí, todo lo que aprendieron fue a través de los tratados y de su propia intuición. Aun antes que de la música, Rodolfo, el primogénito de la familia, fue un devoto de los libros. Devoraba a los poetas alemanes y a los clásicos españoles y al parecer, al llegar a la adolescencia, se había convertido en un joven culto y de gran sensibilidad gracias a su espíritu reflexivo y a sus sólidos estudios en el Colegio Alemán de Madrid, en donde alcanzó a completar la preparación media ya que apenas iniciados los estudios superiores se vio obligado a interrumpirlos a causa de los problemas económicos familiares, que obligaron a su padre a conseguirle un empleo en el Banco de Madrid. Allí, Rodolfo Halffter realizaba sus tareas con la proverbial dedicación que siempre tuvo para cualquier empresa. De tal suerte que fue escalando posiciones hasta llegar al departamento de Cambio y Bolsa. Su vocación musical, lejos de disminuir, iba en aumento. Pero la falta de tiempo le impedía dedicarse de lleno a su vocación y la música iba quedándose relegada a un segundo plano. De ahí que sus inicios en la composición fueran más lentos de lo que a él mismo le habría gustado.

Según refiere el compositor, alrededor de 1920, cayó en sus manos el *Tra-tado de Armonía* de Schoenberg, que se convirtió en valiosa guía durante el proceso de aprendizaje. Dos años después, con su hermano Ernesto, presentó sus primeras obras al público madrileño en un concierto del pianista húngaro Fernando Ember, quien desde su llegada a España frecuentaba el círculo familiar. La relación con el pianista sería decisiva para la reorientación de la vocación musical de los hermanos, en momentos en que el estímulo paterno no era algo con lo que podían contar. Ember presentó a los Halffter con Adolfo Salazar, el más influyente crítico del momento, cuya cercanía resultaría altamente provechosa, especialmente para Ernesto. Salazar a su vez los introdujo con Manuel de Falla y aunque fue el menor de los hermanos quien iba a recibir una atención sistemática del maestro, Rodolfo contó también con la asesoría de Falla. Aunque no se consideraba propiamente su discípulo, aquellos consejos musicales los guardaría siempre como un tesoro.

Durante la década de los veinte, los hermanos participan del gran movimiento cultural. Se vuelven asiduos a la Residencia de Estudiantes de Madrid y entran en contacto con el círculo de artistas e intelectuales que rodeaban entre otros a



García Lorca, Dalí, Buñuel y a Rafael Alberti, a quien dedicaría Rodolfo Halffter la primera de sus *Dos Sonatas de El Escorial* y, más tarde, su ciclo de canciones basadas en los poemas de *Marinero en tierra*. Se conforma por entonces la hoy llamada Generación musical del 27 o Grupo de la República, que reunía al lado de Rodolfo y Ernesto Halffter a los compositores Gustavo Pittaluga, Julián Bautista, Fernando Remacha, Salvador Bacarisse, Rosa García Ascot y Juan José Mantecón. El objetivo principal, hartamente ambicioso, como apunta el propio Halffter, “consistía en hallar una solución adecuada a la necesidad de renovar el lenguaje español y unirnos a las corrientes de pensamiento europeo. Falla nos había señalado la manera de alcanzar esa meta”.

A raíz del triunfo de la República y durante los años de la guerra, Rodolfo Halffter asumió una postura ciertamente comprometida con el gobierno. Para él, como para otros miembros de su generación, “el compositor era también un intelectual que debía, como tal, interesarse al lado de otros intelectuales por ocupar un primer plano en la vida cultural española durante la agitada coyuntura que nos tocó vivir”. Entre los cargos asumidos en este sentido se cuentan los de jefe del Departamento de Música de la Subsecretaría de Propaganda, presidente de la Comisión de Enseñanza Musical y secretario del

Consejo Central de la Música. Fruto de aquel compromiso político fueron también sus canciones republicanas, *Chants de la guerre d'Espagne*, grabadas en París, en 1938, por coros milicianos. En las últimas horas de la República se trasladó con el legítimo gobierno a Figueras y después de resistir a un intenso bombardeo de la aviación nazi, caminó al lado de las últimas tropas republicanas hasta la frontera francesa.

## II

Como a tantos españoles, a Rodolfo Halffter le cambió la vida la Guerra Civil. En marzo de 1939, acogidos por el gesto humanitario del presidente mexicano Lázaro Cárdenas hacia los republicanos derrotados, Halffter, Emilia Salas, su esposa y Gonzalo, su único hijo, se instalaron en la ciudad de México en calidad de refugiados políticos.

Poco después de llegar, Rodolfo Halffter inició un fructífero magisterio que se prolongaría por tres décadas. Él, que se había formado casi por completo de manera autodidacta, iba a convertirse en uno de los pilares fundamentales en la enseñanza musical profesional de México. Por sus aulas pasaron cientos de discípulos que debieron y deben una parte importante de

su formación a lo aprendido con Halffter, primero en la Escuela Superior Nocturna de Música, poco después en el Conservatorio, e incluso de manera particular, pues su generosidad no encontró límites a la hora de ofrecer lecciones sin recibir a cambio remuneración alguna cuando detectaba talento en los alumnos que no podían pagar. Entre tantas cosas que la música mexicana debe a Halffter está el haber introducido el estudio del sistema dodecafónico y haber sembrado en sus alumnos la inquietud modernizadora y una sabia lección de universalismo.

La adaptación al medio musical se dio en Halffter de manera casi inmediata, al establecer fácil relación con los protagonistas de la vida cultural mexicana en cuyo círculo, en principio, fue recibido con respeto y calor. Entre sus primeras actividades profesionales en el país está la creación del grupo de danza La Paloma Azul, la primera compañía de danza moderna que se estableció en México y que fue responsable del estreno de obras como *La madrugada del panadero*, del propio Halffter, y otras de compositores mexicanos, entre las que se encuentra *El renacuajo paseador*, del célebre Silvestre Revueltas. Se abocó también a la edición del *Cancionero musical popular español*, en el que reunió alrededor de cincuenta canciones de ronda, de cuna, pastoriles, de trilla y bailables, un libro que aspira “mo-

destamente, en palabras de su compilador, a ser una exposición reducida del folklore musical y de la tradición lírica española”. También desde los primeros años incursionó como autor de música de cine, una experiencia por la que ya había pasado en su etapa española cuando compuso, por recomendación de Falla, la música para *La traviesa molinera*, obra que marca, como señalaba la crítica del momento (1934), una nueva etapa para la música fílmica en España. En México, Rodolfo Halffter llegó a colaborar en más de veinte películas.

Tal vez su faceta menos conocida sea la de crítico y escritor de asuntos musicales, una tarea que realizó con singular acierto durante dos periodos distintos de su vida: en los años treinta, en Madrid, cuando fue introducido por Adolfo Salazar como crítico en *El Sol*, en el que publicó pequeñas notas y críticas a conciertos, reseñas de libros y eventualmente sustituyó a Salazar en su leída columna “La vida musical”. Como ocurre con su desempeño en el cine y en la crítica, la experiencia editorial de Halffter no se redujo a lo realizado en España. Si en plena Guerra Civil dirigió la revista *Música* e impulsó una editorial que llegó a publicar numerosas obras de los componentes de su generación, en México tuvo a su cargo una labor similar. Por espacio de siete años, Halffter dirigió y editó la no menos importante revista mexicana *Nuestra Música*, órgano de difusión del grupo de

mexicanos y españoles al que Halffter se integró y que establecieron la ejemplar editora musical a la que líneas arriba se ha hecho referencia. La trascendencia de ambas publicaciones se pone de manifiesto en las respectivas ediciones facsimilares que en fechas recientes han aparecido en ambos países y que permiten hoy la relectura de tan importantes documentos.

### III

Los primeros trabajos de composición, como él mismo señala, “se producen dentro del campo del cromatismo y de la vaguedad tonal”, algo que en España, como lo indica el propio autor, constituía por entonces un hecho insólito. Las siguientes composiciones revelan ya una clara definición estética afín al neoclasicismo del Stravinski de los años veinte y del Manuel de Falla de *El retablo de Maese Pedro* y del *Concerto*, una tendencia, como bien se sabe, acogida entusiastamente por otros autores españoles del momento. Por lo demás, en el caso particular de Halffter, tal estética se aprecia abierta a otras direcciones, entre las que el dodecafonismo no quedará excluido. A este llamado periodo neoclásico pertenecen obras como la *Suite para orquesta*, las *Dos Sonatas de El Escorial*, la *Giga* para guitarra y *Don Lindo de Almería*, a más de otras obras perdidas como consecuencia de las difíciles circunstancias de la Guerra.

Aunque Rodolfo Halffter se estableció en México en el mediodía de su carrera, como le gustaba decir, fue en este país, en el que vivió por espacio de cincuenta años, donde escribió cerca del setenta por ciento de su producción total, que alcanza las sesenta obras. Un balance, si se quiere, no demasiado ambicioso si se tiene en cuenta su vida longeva, pero que se explica por un incesante anhelo de perfeccionamiento y un reposado proceso de maduración, cuando no por un exceso de actividad que lo obligaba a gastar sus esfuerzos en tareas pedagógicas, editoriales, organizativas y administrativas. Con todo, Halffter llegaba a México en posesión de una obra, si bien corta, dotada de una voz madura y personal. De esta forma pudo colocarse fácilmente –como señala Yolanda Moreno Rivas– “en el vértice de la modernización y el renacimiento de las artes que se daba en torno a la figura de Carlos Chávez como fundador y primer director del Instituto Nacional de Bellas Artes”.

Con el *Concierto para violín*, para sus mejores críticos, una de sus obras maestras, Halffter inaugura su catálogo de obras compuestas durante esta segunda etapa de su vida. Fue escrita poco tiempo después de su llegada a México, cuando su vida personal y familiar atravesaba momentos de enorme incertidumbre como suelen ser los primeros meses en la vida de un exiliado. Si bien en un sentido estricto Halff-

ter abandonó después la aventura neoclásica, es claro que sus obras posteriores conservaron ciertas constantes que bien podrían identificarse con esa misma estética, como hace ver el musicólogo Emilio Casares. Más allá del gusto por la disonancia y los aspectos burlescos de la música, su obra se define por una impecable sobriedad y cierta simplicidad que se traduce en una depuración del discurso musical, una textura cristalina y una evidente economía de medios.

A esta primera etapa mexicana pertenecen obras como *La madrugada del panadero*, de la que posteriormente preparó una suite que se ha convertido en una de las obras sinfónicas más difundidas de Halffter. Compuso después sus dos primeras sonatas para piano, los *Tres epitafios* con textos de Cervantes, así como las *Tres sonatas de Fray Antonio Soler*, cuya transcripción realizó Halffter también para su representación coreográfica en el ballet *Tonanzintla*, que fue estrenado en 1951 en el Palacio de Bellas Artes.

Un nuevo periodo en su obra da inicio con las *Tres piezas orquestales* que, al lado de las *Tres hojas de álbum* para piano, constituyen, según indica el propio autor, las primeras obras dodecafónicas escritas en México. Su adscripción a este sistema se dio –apunta Halffter– como una consecuencia de su trabajo

anterior, cuando llegó al convencimiento de que “la superposición o interferencia de dos o más tonalidades (politonalidad) me conducía a un callejón sin salida”. Ello le sirvió para “revivificar y actualizar el lenguaje y hallar una nueva manera de componer más libre”. No obstante, como hace ver el autor, las nuevas obras iban a conservar vivos los rasgos más acusados de su producción anterior: “una línea melódica claramente dibujada, un ritmo incisivo y un voluntario apego a las llamadas formas tradicionales”.

#### **IV**

Pese a su gran amor a México y al hecho de haberse naturalizado mexicano, Halffter jamás abandonó su esencia española y su obra, como él mismo la define, representa “una síntesis de la música española y las corrientes avanzadas de la actualidad”. Después de veinticuatro años de ausencia regresó a España. Fue una decisión difícil y –hay que decirlo– no del todo bien comprendida en México por sus compañeros de exilio. A partir de 1963 hizo numerosos viajes para asistir a conciertos, ofrecer cursos, dictar conferencias y participar en festivales y seminarios. Desde entonces y hasta su muerte el 14 de octubre de 1987, estuvo en estrecho contacto con los principales actores del acontecer musical de esos años. Prueba de ello es su relación con el crítico Enrique Franco, con su herma-



no Ernesto, su sobrino Cristóbal Halffter, tercero de la prestigiosa estirpe de músicos, con Antonio Fernández Cid, Carlos Cruz de Castro, quien en 1980 encabeza con la compositora mexicana Alicia Urreta un homenaje al compositor en el marco del VII Festival Hispano Mexicano, y muy especialmente con el musicólogo Antonio Iglesias, responsable directo de la nueva presencia en España del compositor y autor de otro indispensable estudio sobre su obra pianística.

Durante su último periodo creativo, Halffter se aboca a la composición de una obra más cosmopolita aunque no exenta, de nueva cuenta, de cierta filiación neoclasicista. Ejemplo de lo anterior es su *Pregón para una pascua pobre* que constituye, a decir de Enrique Franco, una valiosa aportación a la música religiosa española contemporánea. Pero es desde 1970, cuando la obra de Halffter se desarrolla a partir de conceptos acústicos más renovadores y se interesa, al lado de los jóvenes intérpretes y compositores, muchos de los cuales habían sido sus alumnos, por los últimos movimientos de la vanguardia mexicana y por las nuevas técnicas instrumentales. Se involucra en la creación y edición de la calificada revista *Pauta*, que debe su título al propio Halffter y cuyo consejo editorial preside a petición de su director Mario Lavista, uno de sus más acreditados discípulos. En el plano profesional, esta última etapa de su vida se caracteriza por los reconocimientos que recibe tanto en Mé-

xico como en España y por las cada vez más frecuentes ejecuciones internacionales de sus obras. Halffter se convirtió en un catedrático asiduo a los Cursos Manuel de Falla de Granada y de Santiago de Compostela. El Gobierno español le otorgó la condecoración de Alfonso X El Sabio y en México recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes. Fue nombrado director de la Colección de Música Sinfónica de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Rey de España le concedió la Gran Cruz de la Orden al Mérito Civil. La Academia de Artes de México lo nombró académico de número y vitalicio y la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid lo recibió como miembro honorario. En 1985, el Ministerio de Cultura de España le concedió el Premio Nacional de Música... Tan elocuente alternancia de honores a nuestro músico hispanomexicano por excelencia, a la que habría que añadir entre muchos otros la reciente creación en México de un Premio Iberoamericano de composición musical que ostenta su nombre, no hacen sino refrendar la idea con la que iniciábamos esta semblanza: la obra de Rodolfo Halffter será siempre la de un auténtico marinero en dos puertos.

**Consuelo Carredano**

**Instituto de Investigaciones Estéticas**

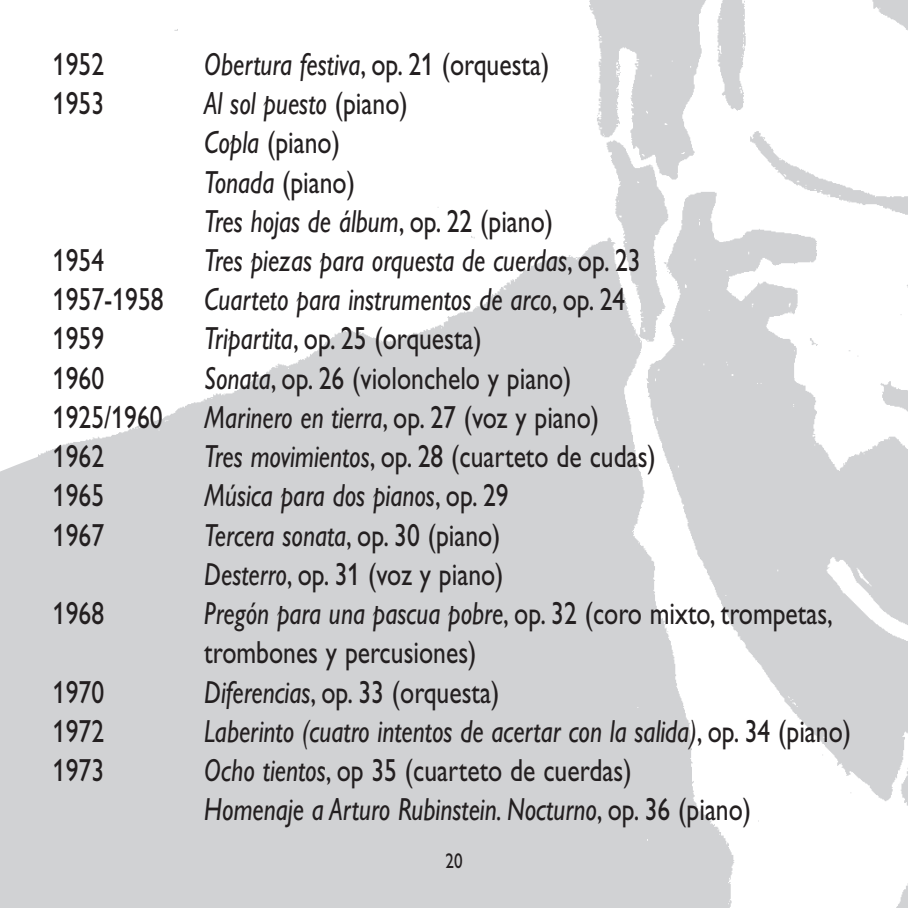
**Universidad Nacional Autónoma de México**

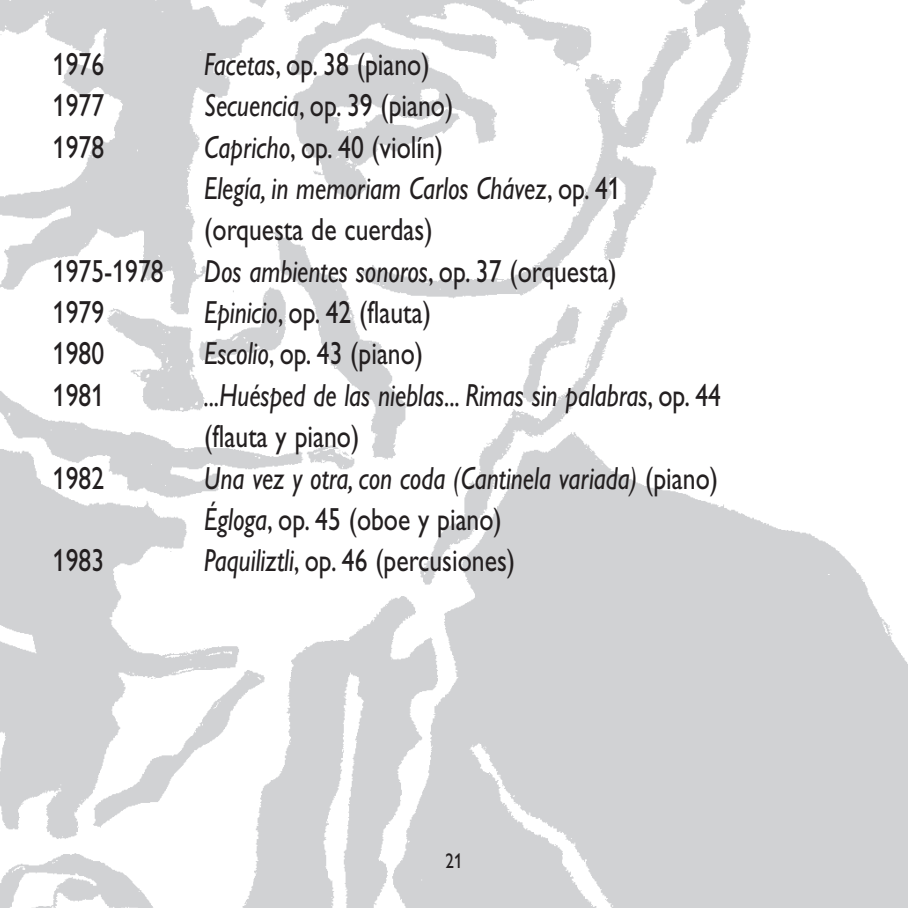
## LISTA DE OBRAS<sup>1</sup>

- 1922 *Naturaleza muerta con teclado* (piano)
- 1924-1928 *Suite*, op. 1 (orquesta)
- 1928 *Dos Sonatas de El Escorial*, op. 2 (piano)
- 1930 *Giga*, op. 3 (guitarra)
- 1932 *Preludio y Fuga*, op. 4  
*Obertura Concertante*, op. 5 (piano y orquesta)  
*Impromptu*, op. 6 (piano)
- 1934-1936 *Clavileño*, op. 8 (ópera bufa en un acto)  
*Don Lindo de Almería*, op. 7 (ballet)  
*Don Lindo de Almería*, op. 7b (suite de ballet)  
*Divertimento para nueve instrumentos*, op. 7 a
- 1936 *Danza de Ávila o En lo alto de aquella montaña*,  
op. 9 (piano)  
*Perpetuum mobile* (piano)
- 1937 *Para la tumba de Lenin. Variaciones elegíacas*,  
op. 10 (piano)

<sup>1</sup> Tomadas del libro de Xochiquetzal Ruiz, *Rodolfo Halffter* (México, Cenidim, 1990)

- 1938 *Muñeira das vellas* (piano)
- 1939-1940 *Concierto para violín, en La mayor*, op. 11
- 1940-1946 *Dos sonetos*, op. 15 (voz y piano)
- 1940 *La madrugada del panadero*, op. 12 (ballet)  
*La madrugada del panadero*, op. 12b (suite de ballet)  
*Pastorale*, op. 18 (violín y piano)  
*Homenaje a Antonio Machado*, op. 13 (piano)  
*Tres piezas breves*, op. 13 (del *Homenaje a Antonio Machado*) (arpa)  
*La nuez* (coro infantil a tres voces)
- 1944 *Elena la traicionera, ballet-corrído*, op. 14
- 1947 *Primera sonata*, op. 16 (piano)
- 1947-1953 *Tres epitafios*, op. 17 (coro mixto a cappella)
- 1949 *Once bagatelas*, op. 19 (piano)  
*Invencción a dos voces. Sobre el anagrama musical del apellido Chávez* (piano)
- 1951 *Tres sonatas de Fray Antonio Soler (1729-1783)*  
(orquesta)  
*Segunda sonata*, op. 20 (piano)

- 
- 1952 *Obertura festiva, op. 21* (orquesta)
- 1953 *Al sol puesto* (piano)  
*Copla* (piano)  
*Tonada* (piano)  
*Tres hojas de álbum, op. 22* (piano)
- 1954 *Tres piezas para orquesta de cuerdas, op. 23*
- 1957-1958 *Cuarteto para instrumentos de arco, op. 24*
- 1959 *Tripartita, op. 25* (orquesta)
- 1960 *Sonata, op. 26* (violonchelo y piano)
- 1925/1960 *Marinero en tierra, op. 27* (voz y piano)
- 1962 *Tres movimientos, op. 28* (cuarteto de cudas)
- 1965 *Música para dos pianos, op. 29*
- 1967 *Tercera sonata, op. 30* (piano)  
*Desterro, op. 31* (voz y piano)
- 1968 *Pregón para una pascua pobre, op. 32* (coro mixto, trompetas,  
trombones y percusiones)
- 1970 *Diferencias, op. 33* (orquesta)
- 1972 *Laberinto (cuatro intentos de acertar con la salida), op. 34* (piano)
- 1973 *Ocho tientos, op. 35* (cuarteto de cuerdas)  
*Homenaje a Arturo Rubinstein. Nocturno, op. 36* (piano)

- 
- 1976 *Facetas*, op. 38 (piano)
- 1977 *Secuencia*, op. 39 (piano)
- 1978 *Capricho*, op. 40 (violín)
- Elegía, in memoriam Carlos Chávez*, op. 41  
(orquesta de cuerdas)
- 1975-1978 *Dos ambientes sonoros*, op. 37 (orquesta)
- 1979 *Epinicio*, op. 42 (flauta)
- 1980 *Escolio*, op. 43 (piano)
- 1981 *...Huésped de las nieblas... Rimas sin palabras*, op. 44  
(flauta y piano)
- 1982 *Una vez y otra, con coda (Cantinelas variadas)* (piano)
- Égloga*, op. 45 (oboe y piano)
- 1983 *Paquiliztli*, op. 46 (percusiones)



**Comunidad de Madrid**

CONSEJERÍA DE CULTURA Y DEPORTES

Dirección General de Promoción Cultural